

## **El aumento de la proporción de la renta del trabajo en los ingresos es un catalizador esencial para la recuperación económica mundial y el empleo**

La persistente debilidad de las economías avanzadas pone en peligro las perspectivas de recuperación de la economía mundial, ya que la demanda interna de los países en desarrollo no es suficientemente fuerte para sostener su incipiente crecimiento. Hace ya algún tiempo que los países en desarrollo son el motor de la economía mundial, pero, al no recuperarse la demanda de los mercados tradicionales del Norte, ese impulso de disociación está perdiendo ímpetu. En la mayoría de los países desarrollados se considera que la austeridad fiscal, pese a que hasta ahora ha sido manifiestamente infructuosa, es indispensable para lograr resultados a mediano y largo plazo. No obstante, los factores que están ensombreciendo las perspectivas de la economía mundial a corto y mediano plazo no implican que mejoren automáticamente las perspectivas a largo plazo. De hecho, ocurrirá precisamente lo contrario: cuanto más sombrío sea el corto plazo, mayores serán las repercusiones negativas en el futuro y las consecuencias negativas indirectas para otros países, grandes y pequeños.

El agotamiento de la política monetaria y el bloqueo político contra el despliegue de políticas fiscales que estimulen el crecimiento requieren nuevos análisis y nuevos instrumentos que permitan superar la situación de estancamiento. En su *Informe sobre el Comercio y el Desarrollo 2012*, la UNCTAD ha mostrado que el estancamiento actual se debe sobre todo al funcionamiento deficiente de los mercados de trabajo de las principales economías industrializadas. La tasa de desempleo es elevadísima, pero los salarios son bajos. Los hogares, que están bajo la presión del elevado desempleo y la reducción de los salarios, no pueden consumir más; las empresas, pese a su importante nivel de beneficios y de efectivo, no están dispuestas a invertir más debido a la escasa utilización de la capacidad y a las débiles perspectivas. Con las tasas de desempleo más altas y la proporción más baja de los salarios en el ingreso nacional desde la segunda guerra mundial, el mantra generalizado en favor de "mercados laborales más flexibles" para reanimar a las economías en crisis ha quedado desacreditado y los gobiernos deben en cambio promulgar políticas de ingresos activas.

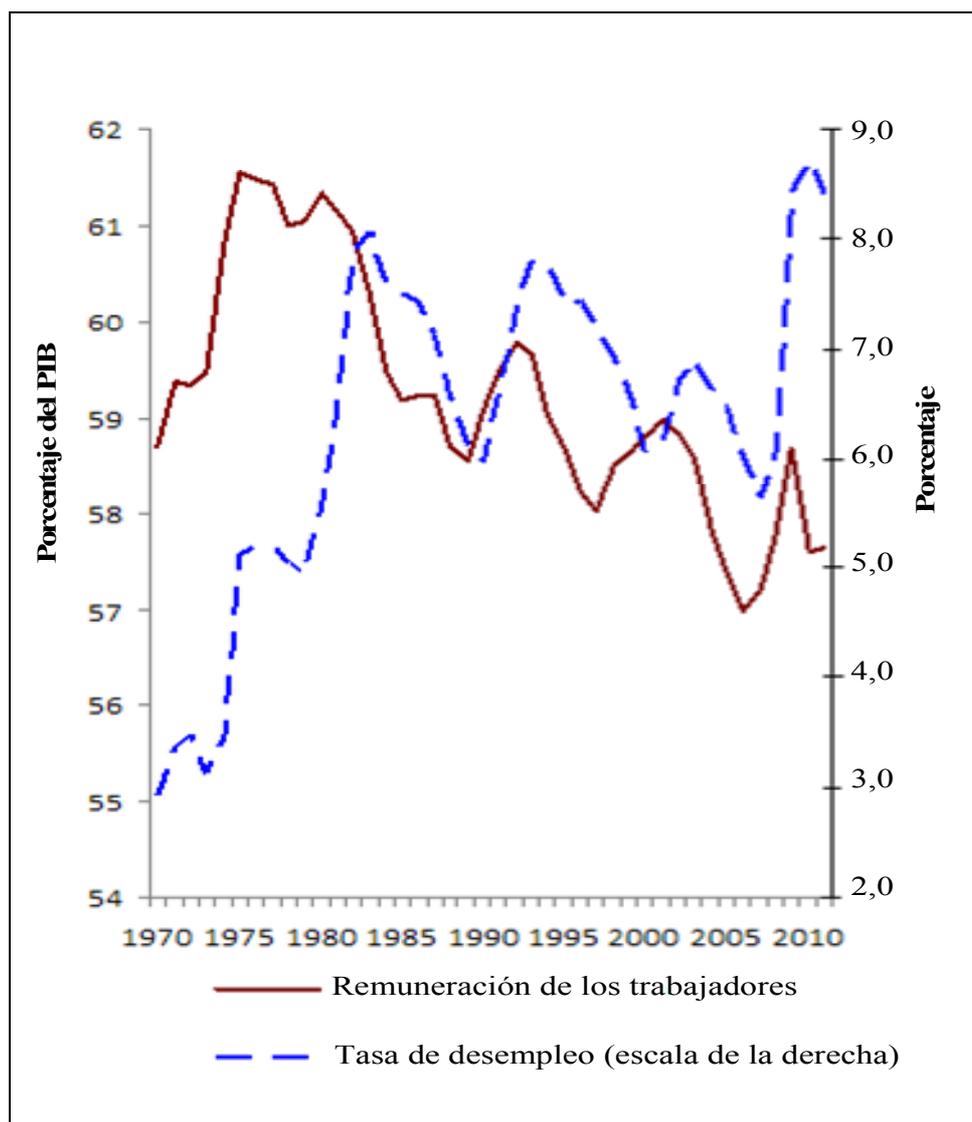
## **La disminución de los ingresos previstos contiene la demanda interna**

La compresión salarial y el crecimiento de los salarios reales por debajo del aumento de la productividad han sido una característica destacada del desarrollo económico en la mayoría de los países del mundo en los últimos 30 años, en especial en las economías desarrolladas. Sin embargo, el pago de enormes salarios a unos pocos, que se inscribe en una tendencia general hacia la obtención de mayores beneficios y el aumento de la desigualdad, no ha dado lugar a una inversión cada vez más sostenible en capital fijo, como sugeriría la teoría económica. En los países desarrollados, la proporción de la renta del trabajo cayó 5 puntos porcentuales o más entre 1980 y el principio de la crisis financiera mundial. En algunas economías importantes, esto supuso la anulación explícita del pacto social y el consenso con los movimientos sindicales alcanzados después de la guerra, que se habían basado en la idea de que los salarios reales evolucionarían a la par que el crecimiento de la productividad y sostendrían así la demanda interna de los hogares.

Por lo tanto, según la teoría que dominó el pensamiento económico durante decenios, la combinación de un desempleo en fuerte aumento con unos salarios bajos o en descenso no podía darse. Sin embargo, eso es precisamente lo que ocurrió durante la crisis financiera de 2008 y 2009. Los salarios de las economías desarrolladas han caído a sus niveles más bajos en seis decenios, mientras que el desempleo se ha disparado hasta alcanzar un nuevo máximo desde la segunda guerra mundial, situándose en un 9% (véase el gráfico 1).

Gráfico 1

**Remuneración de los trabajadores y tasa de desempleo en los países desarrollados, 1970-2011**



*Fuente:* Cálculos de la secretaría de la UNCTAD basados en la base de datos Stat Extracts de la OCDE y la base de datos macroeconómicos anuales EC-AMECO de la Comisión Europea.

*Nota:* Los países desarrollados no incluyen los países de Europa Oriental. La remuneración de los trabajadores se calcula como porcentaje del PIB al costo de los factores. Hay una interrupción en 1991 debido a la reunificación alemana.

Véase el ejemplo de los Estados Unidos, donde los salarios llevan muchos años a la zaga de la productividad pero, cuando estalló la crisis de 2008, el desempleo aumentó al menos con la misma intensidad que en recesiones anteriores y es ahora más persistente que nunca. No obstante, el fuerte aumento del desempleo pese al gran alejamiento de los salarios reales respecto de la productividad niega la vigencia de la simple relación de mercado que supone que la reducción de los salarios impulsa la demanda de mano de obra. De hecho, la elevada tasa de desempleo está ejerciendo presión sobre los salarios, pero la reducción de los salarios provoca más recortes en el empleo, al hacer que disminuya el consumo y la demanda final. Es contraproducente permitir que las presiones de las elevadas tasas de desempleo reduzcan aún más los salarios, ya que la disminución de los salarios nominales tiene como efecto inmediato una caída de la demanda de los hogares.

La secuencia de los acontecimientos es fundamental: si bajaran los salarios, la demanda interna disminuiría claramente antes de que pudiera percibirse cualquier otro efecto positivo, como la sustitución del capital por mano de obra. La disminución de los salarios ni siquiera daría lugar a un aumento de los beneficios si la demanda descendiera primero y redujera la utilización de las capacidades. Solo el gobierno puede, mediante medidas de estímulo de la demanda, compensar la disminución de la demanda en el mercado de trabajo a causa de la "flexibilidad de los salarios".

Resulta paradójico que, si bien los gobiernos han actuado a menudo como banqueros de último recurso, muchos no solo rechazan el papel de empleador de último recurso, sino que van en la dirección opuesta y recomiendan introducir recortes o límites máximos en la masa salarial. Desde el inicio de la crisis, la UNCTAD ha advertido de que la creación de empleo es incompatible con el ajuste fiscal. Este mensaje se ha visto respaldado recientemente por muchas otras entidades, incluido el UNICEF (2012), que teme que las medidas de austeridad que están debatiendo los gobiernos de todo el mundo retrasen la recuperación del mercado de trabajo y exacerben el enorme costo humano de la crisis económica. En un examen de los informes del Fondo Monetario Internacional (FMI) sobre países, el UNICEF constata que 73 países desarrollados y en desarrollo estudiaron la introducción de recortes o toques máximos en la masa salarial en los años 2010 a 2012. Además, estaba previsto que 133 países recortaran el gasto público, lo que también podía influir directa e indirectamente en el empleo y los salarios.

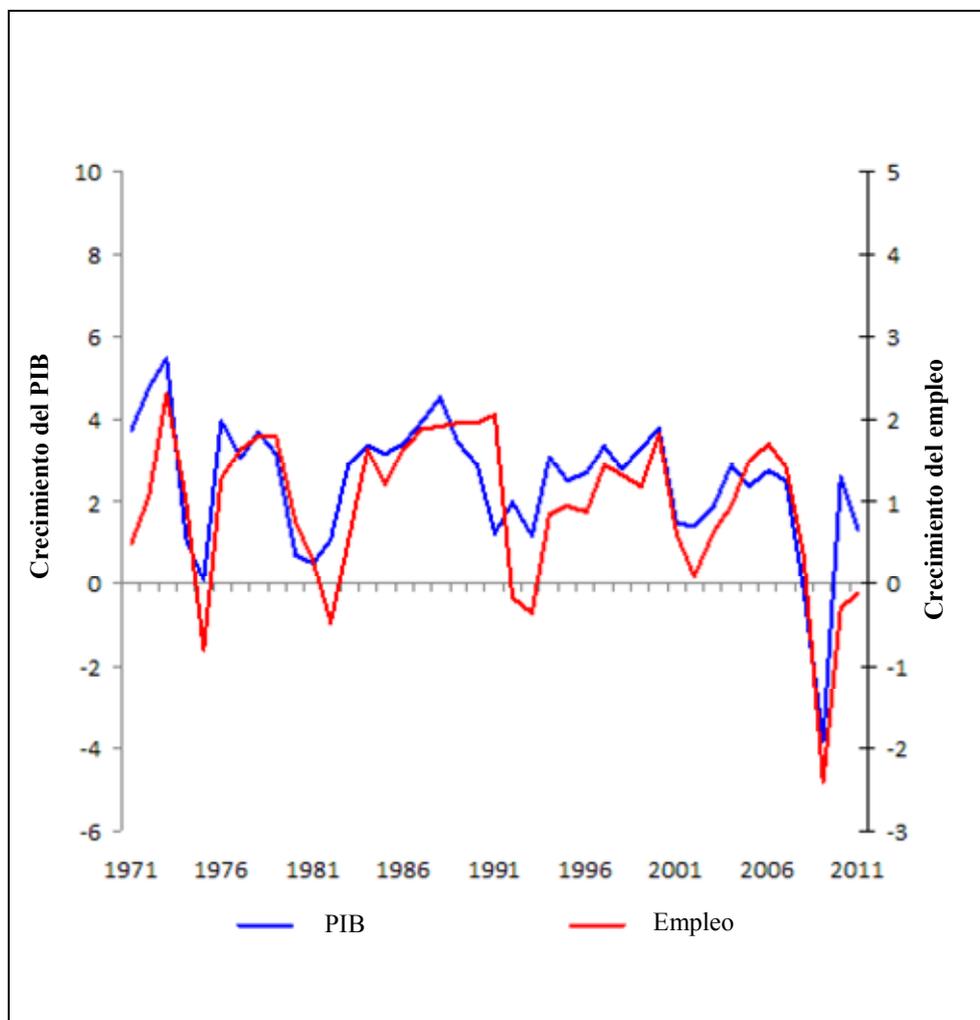
Estas medidas suelen asociarse a intentos de mejorar la "competitividad internacional" de los países. Sin embargo, la competitividad es un concepto que debe aplicarse a nivel empresarial y, lo que es aún más importante, es un concepto relativo. Todos los países pueden mejorar su productividad y aumentar los ingresos de su población pero, si todos tratan de mejorar su productividad recortando los salarios respecto de la productividad nacional, solo lograrán un empobrecimiento general, una verdadera igualación hacia abajo.

Lamentablemente, los encargados de la formulación de las políticas económicas a escala mundial no han aprendido aún la lección. En el *Informe sobre el Comercio y el Desarrollo 2011* y el Resumen N° 24 (2011), la UNCTAD advirtió contra un optimismo excesivo en cuanto a la capacidad de recuperación de los inversores del sector privado y los consumidores en caso de contracción fiscal en medio de un entorno económico muy frágil. La última serie de previsiones relativas al PIB, que se han rebajado dolorosamente, y la perspectiva de un regreso a una recesión mundial demuestran que algunos constructos, como el de los "efectos no keynesianos" de la austeridad, reflejan más un deseo que una teoría plausible y unas pruebas empíricas convincentes. Por lo que respecta al crecimiento del empleo, las pruebas pertinentes apuntan a una fuerte correlación con el crecimiento general de los ingresos, así como a una correlación entre el crecimiento del capital fijo bruto y el del empleo (UNCTAD, 2012; y véase el gráfico 2). En el mundo real, la mano de obra y el capital se complementan, pero no se sustituyen. Las empresas invierten en mano

de obra y en capital cuando aumenta la demanda, y desinvierten en ambos cuando esta disminuye.

Gráfico 2  
Crecimiento del empleo y del PIB real en los países desarrollados,  
1971-2011, 1971-2011

(Porcentaje)



*Fuente:* Cálculos de la secretaría de la UNCTAD basados en la base de datos Stat Extracts de la OCDE; la base de datos macroeconómicos anuales EC-AMECO de la Comisión Europea; e Historical Statistics of Japan, Statistical Bureau.

*Nota:* Los países desarrollados no incluyen los países de Europa Oriental.

Estos datos refutan claramente el argumento convencional de que si el mercado de trabajo es suficientemente flexible, el empleo puede mantenerse elevado, cualquiera que sea la tasa de crecimiento. No obstante, en este momento unos mercados de trabajo flexibles harían que disminuyeran los salarios y la demanda general, lo que sin duda desestabilizaría aún más la economía. Ello provocaría una recesión más profunda, reduciría el empleo y renovarían la presión sobre los salarios. Excluir la demanda como factor determinante de la inversión empresarial es un grave error e indica un fallo sistemático de la política económica. Del mismo modo, cuando se redujeron los impuestos de sociedades entre 1982

y 2005, la formación bruta de capital fijo no aumentó, sino que disminuyó. Las empresas a las que les sobran beneficios y capital, pero que se enfrentan a una falta de demanda, no invierten más en actividades productivas y generadoras de empleo.

### **Reequilibrio e impulso de la demanda, entre otras cosas mediante políticas salariales y laborales**

Uno de los principales objetivos de política de los países tanto desarrollados como en desarrollo debe ser reequilibrar la distribución de la renta. Un crecimiento que no respete un equilibrio entre mano de obra y capital, o que beneficie extraordinariamente a unos pocos afortunados y muy escasamente a la mayoría (el llamado 99%), no puede ser sostenible a largo plazo. Los consumidores más importantes son las familias trabajadoras, y el consumo privado es el componente básico de una demanda interna sostenible; esas familias no pueden quedar sistemáticamente excluidas. Ello hace indispensable adoptar unas políticas salariales favorables al empleo y el crecimiento. Es preciso que las políticas monetarias y fiscales se complementen con políticas de ingresos para restablecer el equilibrio de poderes en el mercado de trabajo. Esto es aún más importante en los países en desarrollo. Su potencial para mejorar el crecimiento de la productividad solo puede aprovechar a la economía en su conjunto si todos los sectores de la sociedad tienen la oportunidad de beneficiarse de la mejora de la división del trabajo.

### **Algunos principios de política pertinentes**

- Los gobiernos deben resistirse al mantra de los "mercados laborales flexibles" y promulgar en cambio políticas de ingresos activas.
- Es preciso establecer disposiciones para que los salarios nominales medios aumenten al mismo ritmo que la productividad media más el objetivo de inflación fijado por el gobierno o el banco central.
- A ello pueden contribuir los mecanismos de negociación colectiva, complementados con recomendaciones o directrices generales de los gobiernos para los ajustes salariales, por ejemplo mediante el establecimiento de salarios mínimos.
- Pueden usarse otros instrumentos para reequilibrar los resultados del mercado, como la creación de nuevas oportunidades de empleo público y la fiscalidad progresiva.
- El gasto público destinado a mejorar el suministro de bienes y servicios esenciales también puede ser de utilidad al ofrecer un segundo canal de redistribución.

*Véase información más detallada en UNCTAD, 2012*

### **Bibliografía**

UNCTAD (2012). *Informe sobre el Comercio y el Desarrollo, 2012*: Políticas para un crecimiento incluyente y equilibrado, Publicación de las Naciones Unidas. N° de venta: S.12.II.D.6. Nueva York y Ginebra.

UNICEF (2012). *A Recovery for All: Rethinking Socio-Economic Policies for Children and Poor Households*. Ortiz I, y Cummins M, editores. Publicación de las Naciones Unidas, Nueva York ISBN: 978-1-105-58755-9

### Aspectos esenciales

- La proporción de los salarios en el ingreso nacional está en su nivel más bajo desde la segunda guerra mundial y el desempleo se encuentra en su nivel más alto.
  - Las familias trabajadoras son los principales consumidores de la economía, pero bajo esta presión no pueden consumir lo suficiente para apoyar la recuperación económica.
  - Los gobiernos deben resistirse al mantra de los "mercados laborales flexibles" y promulgar en cambio políticas de ingresos activas.
  - Los intentos de los países de mejorar la competitividad recortando los salarios respecto de la productividad solo pueden dar lugar a un empobrecimiento general, una verdadera igualación hacia abajo.
-